



Desde el cuarto de máquinas

Vicealmirante (R) Luis Alberto Ordóñez Rubio. Ph.D.
Miembro Consejo Editorial de la Revista Fuerzas Armadas

¡Coveñas! La Armada Nacional y la preservación del medio ambiente

Finalizaba 1982, tras dos años a bordo, lo usual era un traslado a cualquier lugar de la geografía nacional. Las guarniciones de la Armada Nacional, ARC, van desde las pacíficas playas de Cartagena y Santa Marta, hasta las peligrosas selvas del Pacífico, donde bandidos de todas las calañas pretenden poder y dinero como producto del narcotráfico. Otros posibles destinos son el sur del país o las complejas bahías de Urabá, el golfo de Morrosquillo en el Caribe, o los ríos donde las brigadas y

los batallones de Infantería de Marina tienen jurisdicción y la difícil misión de impedir el delito y la violencia controlando las arterias fluviales, únicas vías para moverse en esos rincones de la geografía nacional. Nuestras Unidades de Infantería de Marina, I.M. son Bases para el soporte de los buques fluviales, pues operan bajo sus órdenes con tripulaciones navales dispuestas para el apoyo logístico, el transporte de personal y desde luego el combate.

Cabe expresar que también hay traslados al desierto de La Guajira, las islas del archipiélago de San Andrés o las Unidades de frontera en los ríos limítrofes. Toda una variedad, y cada una con su encanto y nivel de dificultad; me correspondió Coveñas, en ese entonces la Base Naval No. 3 (BN-3), localizada en el golfo de Morrosquillo y comandada por un Teniente Coronel de I.M., la cual era la sede de un batallón de fusileros de ese cuerpo, de la Escuela de Guerra Anfibia, la Capitanía de

“Nuestras Unidades de Infantería de Marina, I.M., son Bases para el soporte de los buques fluviales, pues operan bajo sus órdenes con tripulaciones navales dispuestas para el apoyo logístico, el transporte de personal y desde luego el combate”.

Puerto y con el único aeropuerto de la zona. El comandante tenía multiplicidad de funciones y el segundo del batallón lo era también de la base naval; en resumen, eran la misma con dos nombres distintos que con el tiempo se unificarían en uno solo: Base de Entrenamiento de I.M.

Hoy en día es la Unidad más importante y emblemática de nuestra Infantería de Marina. La responsabilidad siempre ha sido, además de las funciones actuales de capacitación, la de mantener el orden público en la región; su competencia se extiende a tareas importantes de preservar el medio ambiente ante las constantes amenazas de los narcoterroristas de atacar contra la infraestructura petrolera. Por el golfo de Morrosquillo se exporta buena parte del petróleo que garantiza los ingresos para el sostenimiento del país.

El traslado

Una vez entregado el cargo de oficial de reparaciones (electricidad y control de averías) del ARC Boyacá y cumplidos los formalismos administrativos y sociales, entre ellos la tradicional despedida en la cual me

dieron mi primera placa de una Unidad a flote, me presenté en la oficina de personal de la Base Naval en Cartagena donde me suministraron el tiquete de bus de la empresa Torcoroma y las instrucciones de traslado. Dos días después llegaba a la nueva Unidad e iniciaba la adaptación al puesto. En BN-3, en ese entonces, solo había tres oficiales navales fácilmente identificables por el uniforme caquí, pues aún el reglamento no nos permitía vestir el camuflado; éramos: el jefe de administración, el juez, ambos del cuerpo administrativo, y el suscrito, lo cual me ubicaba como el único naval de escuela con responsabilidades de prestar el servicio de guardia de batallón, comandar retenes de seguridad y efectuar marchas administrativas, entre otras; muchas novedades para alguien que venía de un buque de guerra e iniciaba su primer traslado en tierra.

El cargo a desempeñar era el de jefe de servicios generales, que en la organización de la época estaba reservado para el segundo oficial en antigüedad de la base y por consiguiente con atribuciones disciplinarias de ese nivel; desde luego mis pocos años no daban para nada más que dirigir mi departamento y



prestar los servicios correspondientes; las atribuciones disciplinarias sí las mantenía: la ley así lo definía. Adicional al cargo estaban los de jefe de la comisión de alimentación de los Infantes de Marina y el de secretario de la cámara de oficiales. La experiencia de servir en una Unidad de nuestra Infantería de Marina fue maravillosa, enriquecedora profesionalmente y me permitió conocer facetas de la Armada Nacional difícilmente al alcance de un joven oficial; desde luego despertó mi admiración por nuestros compañeros Infantes de Marina y el amor por ese importante cuerpo.

Cuando Coveñas era Coveñas

La Base era una inmensa finca donde las instalaciones militares ocupaban un pequeño porcentaje del terreno. Desde lejos se observaban dos estructuras importantes: un tanque de agua elevado y el edificio de la antigua planta de procesamiento de carnes de la empresa *Colombian Products Company*. Las construcciones más modernas eran las barracas de alojamiento de los Infantes de Marina y podría seguirle en su orden la cámara de oficiales. Se contaba con dos barrios para las familias; en la parte alta el de oficiales y cruzando la carretera principal el que se denomina aún como "Villa Naval", allí vivía la suboficialidad y algunos civiles que laboraban en las instalaciones. Todas estas viviendas, ya antiguas en esa época, eran las que en su momento construyeron para los empleados de la planta de procesamiento de carnes. Ambos barrios eran



Foto: <https://www.facebook.com/HazteMarino/photos/estudia-en-la-escuela-de-formacion-de-infanteria-de-marina-efim-en-coveñas>

“La experiencia de servir en una Unidad de nuestra Infantería de Marina fue maravillosa, enriquecedora profesionalmente y me permitió conocer facetas de la Armada Nacional difícilmente al alcance de un joven oficial ...”

muy agradables y los usuarios se esmeraban por mantenerlos limpios, organizados y ambientalmente dispuestos para ellos y para quien los visitara.

Del edificio principal, el de la antigua planta de procesamiento, solo se preservaba su estructura pues los únicos pisos con divisiones y por consiguiente habitados eran el primero, donde quedaban las oficinas de comando y las

del Estado Mayor, la cocina y el comedor del personal de tropa, y el quinto piso era donde quedaban las Dependencias de la Escuela de Guerra Anfibia; nombre con el que se denominaba a la actual Escuela de Formación de Infantería de Marina, alma mater de los suboficiales de ese cuerpo. Pasar las rondas, ante la inmensidad de los espacios, era un importante ejercicio físico, y llegar a los alojamientos de la

Escuela de Guerra Anfibia todo un reto deportivo y emocional al transitar por tres pisos sin paredes ni división alguna, tan solo la infraestructura básica para desplazarse.

Por su parte el golfo de Morrosquillo y sus playas eran de una belleza indescriptible, aún no había una zona urbana desarrollada, de manera que Coveñas era solo eso: playas y casas de veraneo. Ya en ese entonces existían las Cabañas de la Fuerza Aérea; un lugar espectacular frente al mar para darle bienestar a los hombres y mujeres de esa institución. Desafortunadamente el paso del tiempo llevó a que, muy cerca de la hoy Base de Entrenamiento de I. M., se desarrollara el casco urbano de Coveñas: unas construcciones arquitectónicamente muy

Foto: Coveñas



pobres, desordenadas y hasta descuidadas, nada comparable a lo que tuve la fortuna de conocer.

En aquella época el restaurante, que en las noches se convertía en discoteca, era "Finale"; allí el personal de la Base tenía un lugar de esparcimiento y dónde socializar con turistas que en su mayoría eran paisas, aunque también de las poblaciones cercanas: Cereté, Sincelejo y Montería. Cuando el presupuesto personal era poco quedaba la alternativa de ir a "La Patada de la Burra", menos elegante, más pequeña, pero finalmente discoteca y decorada artesanalmente muy al estilo de la región.

Las ciudades vecinas más desarrolladas eran Tolú, el balneario de marras, y Santa Cruz de

"Se contaba con dos barrios para las familias; en la parte alta el de oficiales y cruzando la carretera principal el que se denomina aún como "Villa Naval", allí vivía la suboficialidad y algunos civiles que laboraban en las instalaciones".

Lorica, tan exaltada por David Sánchez Juliao, el escritor, diplomático, cuentista y narrador de historias verbales, como "El Flecha", cuento que lo hizo muy famoso gracias a la exaltación de la cultura costeña hecha con humor y basándose en la realidad, en este caso, de la vida en Lorica su lugar de nacimiento; en estas poblaciones se llevaba a cabo buena parte de la vida social de los oficiales, suboficiales e

infantes de marina.

Aquí vale recordar cómo, un día tuve la oportunidad, con el jefe de administración, de conocer un grupo de estudiantes de la institución educativa -que pensaba solo era parte de la inventiva de David Sánchez Juliao-, el 'Colegio Superior Departamental de Bachillerato y Carreras Intermedias Lacides C. Bersal'. Al decir del escritor: "...tronco



de nombre grande pa' tres salones..."; ahí supe que en efecto existía y que es muy importante en la formación de la juventud loríquera. Por su parte San Antero, menos desarrollado, era y sigue siendo famoso por el festival del burro; son cientos de animales de esa raza los que se encuentran allí y sus fiestas resaltan la labor de este semoviente tan importante en la vida agrícola de la región.

Las épocas del FSU

Mi estadía en Coveñas no fue muy larga, alguna mala planeación de personal me destinó a esa guarnición a sabiendas de que en pocos meses tendría que volver a Cartagena para adelantar el obligatorio curso de ascenso para el siguiente grado. Sin embargo, las vivencias fueron tan profundas que aún hoy, tantos años después, rondan por la mente como si hubiese sido ayer. Pero el destino permitiría volver muchas veces a esa región a bordo de las fragatas misileras, con la importante responsabilidad de proteger la infraestructura petrolera que se desarrolló en este golfo a raíz de la bonanza petrolera que se dio con los hallazgos del preciado líquido en Caño Limón, lo que permitió que nuevamente Colombia, después de varios años de insuficiencia, pudiera exportar petróleo y así mejorar las finanzas del Estado y dar bienestar a la población.

La asociación Cravo Norte, creada entre Ecopetrol y la Occidental Petroleum Corporation (OXY), con ese propósito, decidió colocar un inmenso tanque flotante, FSU por sus siglas en





inglés, con capacidad para almacenar hasta 2,1 millones de barriles de crudo, desde el cual se trasegaba el petrolero a los buques que lo transportarían a su destino final.

El FSU se mantuvo por doce años fondeado en el golfo de Morrosquillo y requirió, por parte del Estado, a través de la ARC, de una vigilancia marítima, aérea y terrestre permanente. Son miles de horas de operación de buques militares y aeronaves, además de lanchas patrulleras, así como el uso de radares de vigilancia y equipo especializado, las que se invirtieron para garantizar la protección de tan estratégica infraestructura y por consiguiente de la economía nacional. En los análisis de Inteligencia, la posibilidad de un atentado terrorista representaría la peor tragedia ecológica del mundo entero, algo que para los narcoterroristas colombianos hubiera sido maravilloso ante su poco interés por el país y sus recursos naturales; lo hubieran exhibido como un logro al haber, según ellos, impedido la explotación de hidrocarburos que “afectan la naturaleza”; tremendo absurdo, como el que cometen permanentemente cuando vuelan los oleoductos y causan, además de desolación y muerte, pérdidas invaluable,

contaminación de ríos, selvas y zonas agrícolas; quién los entiende. Al fin y al cabo, su misión es generar caos y destrucción, dizque para lograr la igualdad.

Síntesis

La historia de la Armada Nacional en Coveñas es fascinante y su inicio se remonta al año 1974, cuando el gobierno de Misael Pastrana Borrero decidió crear una base naval para garantizar la seguridad y protección de la industria petrolera. Las Dependencias eran de la *South American Gulf Oil Company, Sagoc*, empresa que operaba las bombas, los tanques y el oleoducto que llegaba al muelle y por donde se exportaba petróleo, pero que ante la crisis del momento sirvieron para que en sentido contrario se transportara crudo importado al interior del país a fin de suplir las necesidades. Por disposición del gobierno la infraestructura y los edificios fueron entregados a Ecopetrol y a la ARC, en mayor proporción a esta última ante la mala situación económica de la primera.

Ahora bien, en esencia, eran las mismas que habían servido para el procesamiento y exportación de carne bovina por parte de la empresa *Colombian Products Company* y su procesadora la

“Por su parte el golfo de Morrosquillo y sus playas eran de una belleza indescriptible, aún no había una zona urbana desarrollada, de manera que Coveñas era solo eso: playas y casas de verano”.

“... la Dirección Marítima, a través de la Capitanía de Puerto, exige a los operadores portuarios que en sus maniobras den estricto cumplimiento a la normatividad nacional e internacional para prevenir contaminación o daños al ecosistema ...”

Packing House, entre 1924 y 1937, cuando fue cerrada. Una vez asentada la Base Naval, su desarrollo ha sido permanente y su crecimiento constante, hasta llegar a la maravilla de instalaciones que hoy son orgullo nacional e internacional, pues son las más modernas del continente sudamericano. Allí se entrenan de manera permanente más de siete mil hombres y mujeres de la institución.

Actualmente en Coveñas, como hace cuarenta y siete años, la misión de proteger el medio

ambiente de posibles incursiones terroristas se mantiene con un esfuerzo inmenso, no solamente de nuestra Infantería de Marina sino también del Cuerpo de Guardacostas y la flota de buques estratégicos, los cuales mediante patrullajes y operaciones de control garantizan la seguridad de la zona. Por su parte, la Dirección Marítima, a través de la Capitanía de Puerto, exige a los operadores portuarios que en sus maniobras den estricto cumplimiento a la normatividad nacional e internacional para prevenir contaminación o daños

al ecosistema; es decir la labor es doble: contra el terrorismo y exigiendo a quienes trabajan en la industria del petróleo el cuidado respectivo. Esa importante labor ha permitido mantener intacto uno de los atractivos geográficos del país: el precioso golfo de Morrosquillo con todo su potencial turístico.

Reconocemos con este artículo la abnegada, silenciosa y efectiva labor de la Armada Nacional, con sus Unidades encargadas y sus niveles de competencia, para garantizar el armonioso equilibrio entre la operación petrolera y la preservación del medio ambiente. Igualmente, la presencia de la Infantería de Marina en una de las zonas más hermosas de la geografía nacional, donde gracias a la labor institucional, es reconocida, querida y apreciada. 🐦

Foto: <https://elgolfodemorrosquillo.com/wp-content/uploads/Golfo-de-Morrosquillo-Mun.jpeg>

